

Homilía de Santo Domingo de Guzmán

Año litúrgico 2020 - 2021 - (Ciclo B)

“En la mesa con santo Domingo”

Introducción

En la solemnidad de Santo Domingo conmemoramos este año 800 años de su muerte. La celebración de su *Dies Natalis* está siendo una ocasión de gracia para la Orden de Predicadores y para toda la Iglesia. El Año Jubilar dominicano está siendo especialmente significativo al recordarnos uno de los valores más importantes del legado espiritual que nos ha dejado Domingo: el valor de la vida común fraterna. Este valor evangélico se nos recuerda con la finalidad de renovar, en la Iglesia, el compromiso de la Orden de Predicadores con el mundo.

En nuestro mundo, no en otro, estamos llamados como creyentes -y dominicos- a buscar a Dios, profundizar en su Palabra y descubrir su presencia. Para ello el legado espiritual de santo Domingo, su personalidad, es un referente en la historia de la Iglesia.

En el día de su fiesta -solemnidad para la Familia Dominicana- se nos ofrece una reflexión sobre la Palabra de Dios que se condensa en el mensaje de la fraternidad evangélica: la verdad buscada se encuentra en la amistad íntima con Dios; en el valor de la Palabra, sentida y proclamada, cuando ésta no se proclama al margen de los demás, sino que los dignifica porque los tiene en cuenta; y, en la calidad humana de las relaciones interpersonales, entre grupos diferentes de personas, porque ahí surge la luz y la sal evangélicas; calor humano y sazón fraterna para iluminar el camino de la vida.

Participar «en la mesa con santo Domingo» nos lleva a profundizar en lo fundamental de las relaciones humanas. Cada uno sabe, en su interior, lo que eso implica para la propia vida y la de los demás.



Fray Jesús Díaz Sariego O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha - Madrid

Lecturas

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías 1, 4-9

Recibí esta palabra del Señor: Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno te consagré. Te nombré profeta de los gentiles. Yo repuse: ¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho. El Señor me contestó: No digas: "Soy un muchacho", que adonde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo harás. No les

tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor-. El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo: Mira: yo pongo mis palabras en tu boca.

Salmo

Sal 95, 1-2. 3. 7-8a. 10 R/. Contad a todos los pueblos las maravillas del Señor

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/. Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor; aclamad la gloria del nombre del Señor. R/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey: él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano: Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mi, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos». «No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Pautas para la homilía

«En la mesa con santo Domingo» es el lema jubilar que la Orden de Predicadores ha elegido para conmemorar los 800 años de su *Dies Natalis*, de su nacimiento a la vida eterna. En el día de hoy 8 de agosto, celebrando su solemnidad, la Familia Dominicana encuentra muchos motivos para profundizar en la Palabra de Dios y predicar su mensaje. Ocho siglos, es verdad, nos separan de su época y de su momento cultural, pero el modo que tuvo de vivir y predicar el Evangelio es de una actualidad remarcable. Su personalidad nos resulta atrayente porque nos acerca al Evangelio, nos ayuda a comprenderlo y, sobre todo, a vivirlo de forma más humana y comprometida. Domingo sigue teniendo en la actualidad un atractivo especial. Nos muestra un camino posible para vivir la fe en el momento social y cultural en el que nos encontramos.

Los textos de la Palabra de Dios que hoy se proclaman en el día de su fiesta nos recuerdan tres dimensiones importantes, no sólo para los dominicos y dominicas, sino también para la vida de todos los que buscan a Dios y esperan de él una presencia de consuelo y esperanza. Estas expresiones de la fe nos ayudan, desde su firmeza, a comprender la vida de Domingo y a reflexionar sobre la nuestra. «Participamos con él en la mesa de la fraternidad».

"Yo pongo mis palabras en tu boca"

Así se expresa el profeta Jeremías cuando nos quiere indicar la presencia cercana de Dios. Aquellos, como santo Domingo, son grandes cuando logran en el quehacer cotidiano de sus vidas vivir la amistad con Dios de una forma tan cercana y tan íntima que enriquecen la propia vida y las de aquellos que les escuchan. Decir '*yo pongo mis palabras en tu boca*', es lo mismo que decir «tú dices bien de mí porque hablas por mí». Las palabras que pronuncia el profeta están llenas de Dios. Hoy, en nuestro mundo, son muchos los discursos que nos rodean, muchas las palabras que pronunciamos, pero pocos los mensajes que realmente hablan. Santo Domingo, en su modo de hacer, nos muestra el camino de la palabra que realmente habla. En su espiritualidad podemos encontrar muchos gestos de intimidad con Dios. Por eso logró en su tiempo que el Evangelio, por medio de su predicación, realmente hablase a sus contemporáneos. Hemos de considerar el valor de las palabras que pronunciamos y por tanto hemos de valorar si nuestra vida es mensaje –palabra- para alguien. Seremos palabra si alimentamos nuestra relación con Dios en términos de amistad y de intimidad con Él.

"Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta con toda paciencia y deseo de instruir"

Es el mensaje del Apóstol Pablo a Timoteo. La proclamación de la palabra no se hace al margen de los demás. No hay proclamación de la Palabra si los oyentes no se ven acogidos, considerados, valorados, aceptados, reconocidos y, porque no, queridos. Esta solemne petición a todo cristiano pasa por las relaciones sociales y por integrar en nuestras palabras las diversas sensibilidades que la presencia de Dios despierta en cada uno, sin desdecir por ello su Palabra. Santo Domingo no nos muestra intransigencia ni fanatismo religioso. Tampoco es el hombre aislado de los problemas y dificultades de sus oyentes. La realidad de los otros, sus sufrimientos y dolores, está en la proclamación de su Palabra. De nuevo volvemos al valor de la amistad. No entendemos este valor como exclusividad, sino como capacidad de diálogo y de encuentro con los otros. El diálogo en común exige ciertos niveles de profundidad que sólo aquellos que saben lo que es el valor de la amistad pueden entender. Hemos de considerar, inevitablemente, el lugar que los otros ocupan en nuestros pensamientos y en nuestros afectos. Si la exhortación de la Palabra nos exige paciencia, tendremos que procurar escucharnos más entre nosotros. Aquellos rostros humanos que te preocupan y ocupan tu persona te ayudarán a ver lo que estás haciendo con tu vida.

"Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo"

Es la confesión que hace el Evangelio de Mateo Decía Unamuno que «*nos morimos de frío, no de oscuridad, ya que. La noche no mata, mata el frío*». No deben 'matarnos' los problemas, las dificultades. Hemos de ser 'luz'. Mata la falta de calor, de fraternidad, de amistad entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Esta carencia nos anula como personas. El diálogo de la amistad ha de volcarse en fraternidad si no queremos que nuestras palabras sean estériles. Sin calor no hay luz. Y para que haya calor cristiano y dominicano será preciso lograr entre todos una vida más fraterna. Santo Domingo da mucha importancia al valor de la familia y de la comunidad. En la familia y en la comunidad nos percibimos como necesitados y dependientes los unos de los otros. Este gesto de humildad y de sana y equilibrada dependencia nos hace ser luz en el mundo. En la experiencia de verme necesitado, no autosuficiente, y en la experiencia de percibir que los otros también requieren de mi ayuda encuentro respuesta a lo que estoy haciendo con mi vida.

La predicación cristiana, dominicana, alcance aquí su mayor valor y su mejor aportación al mundo y a la Iglesia, al poner de manifiesto el esfuerzo de buscar con humildad la verdad de Dios y de los hombres y mujeres de cada tiempo y no en convencer por la imposición de la fuerza o la intimidación. He aquí el mensaje de la fraternidad evangélica: la verdad buscada se encuentra en la amistad íntima con Dios; en el valor de la Palabra, sentida y proclamada, cuando ésta no se proclama al margen de los demás, sino que los dignifica porque los tiene en cuenta; y, en la calidad humana de las relaciones interpersonales, entre grupos diferentes de personas, porque ahí surge la luz y la sal evangélicas; calor humano y sazón fraterna para iluminar el camino de la propia vida y la de los demás.

Que santo Domingo, en su Año Jubilar, interceda por nosotros para que su familia refuerce el encuentro contemplativo con Dios; proclame su Palabra; nos ayude a descubrirla en nuestras palabras; y, logre dar testimonio de ella con desprendimiento y gratuidad.



Fray Jesús Díaz Sariego O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha - Madrid

Evangelio para niños

XIX Domingo del tiempo ordinario - 8 de Agosto de 2021



Discurso en la sinagoga de Cafarnaún

Juan 6, 41-52

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo criticaban los judíos a Jesús porque había dicho "yo soy el pan bajado del cielo", y decían: -¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo? Jesús tomó la palabra y les dijo: -No critiquéis. Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: "Serán todos discípulos de Dios". Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que viene de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; éste es el pan que baja del cielo para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Explicación

En una ocasión Jesús dijo a quienes le escuchaban: " Yo soy el pan que viene de Dios. Comed, porque el que coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo doy es mi vida, que os la entrego, para que crezcáis y tengáis fuerza".

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMONOVENO DOMINGO ORDINARIO – CICLO "B" - (JUAN 6, 41-52)

NARRADOR: En aquel tiempo, criticaban los judíos a Jesús porque había dicho «yo soy el pan bajado del cielo», y decían:

JUDÍOS: ¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre?, ¿cómo dice ahora que ha bajado

del cielo?

NARRADOR: Jesús tomó la palabra y les dijo:

JESÚS: No critiquéis: Nadie puede venir a mí, sino lo trae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: «Serán todos discípulos de Dios.»

JUDÍO 1: ¿Pretendes darnos lecciones, cuando todos te conocemos?

JESÚS: Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que viene de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree en mí tiene vida eterna.

JUDÍO 2: ¿Nos quieres decir que tú eres el que ha visto al Padre? Demuéstranos que tú eres el que viene de Dios y no seas tan engreído.

JESÚS: Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera.

JUDÍOS: ¿Acaso tú eres más que Moisés y que nuestros padres?

JESÚS: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández